

Rentería, pionera de la cesta punta universal

por Juan de Eguizale

La pelota está, sin duda alguna, ocupando un primer plano en la actualidad deportiva. Cuando uno advierte en estos momentos el entusiasmo, la popularidad, la existencia de una masa pelotazale que sigue y siente la pelota en todas sus modalidades, forzosamente vuelve el recuerdo al pasado, para dedicar el homenaje de reconocimiento y gratitud hacia aquellos hombres que construyeron la base de lo que hoy denominamos modalidades.

Todos sabemos lo que ha sido, es y representa la pelota en nuestro País, y en esta escala de valores actuales, los hombres de ayer no pueden quedar de lado. Fueron los creadores y, también, los que con su sacrificio, lograron dejar al futuro una espectacular modalidad, dentro de un brillante porvenir.

En esta obra, auténticamente deportiva, los pelotaris renterianos de ayer nos dieron una gran lección, y nos legaron un ejemplo lleno de nobleza y significado, porque aquellos pelotaris, más que crearse un porvenir económico, fueron unos románticos pioneros, que nos proporcionaron el estilo y el medio para disfrutar de una modalidad que ha legado a constituir la primera, por su importancia y proyección, de las modalidades pelotísticas en activo: la cesta punta.

El viejo frontón renteriano ha sido escenario que ha recogido sobre sus losas muchos sudores y el esfuerzo de sus hijos dedicados al juego de la pelota. El viejo, grande y magnífico frontón de Rentería, abierto al cielo, es a la historia de la Villa lo que sus pelotaris a nuestro deporte. Va todo unido, porque en esa larga lista de artistas del joko-garbia y del "moderno ble", los Jáuregui, Guruceta, Salaverría, Samperio, Goenaga, Gamborena, Echeveste, Echeverría y otros ases que harían interminable la lista, que pasaron el "charco", "urrutirá", a Buenos Aires, Brasil... dejaron la iniciativa en las canchas y dieron motivo para alterar la herramienta y llegar a lo que en la actualidad —y desde hace años— conocemos por el nombre de cesta punta.

Los tiempos han cambiado. Muchos de estos pelotaris regresaron con plata de América. Otros, con lo puesto. La fortuna y la suerte no fue igual para todos. Pero en América, los pelotaris renterianos dejaron constancia de su caballerosidad, de su hombría, de su categoría. Eran admirados. Para nosotros, esa admiración, en la dimensión del tiempo, se acrecienta, pues la siembra, al cabo de los años, ha dejado sus frutos, y éstos son compartidos por el actual plantel de jóvenes pelotaris que regresan a sus puntos de procedencia, contando sus ingresos en dólares.

Aquellos hombres hicieron la cesta

punta. Hoy, el puntista, teniendo en América las puertas abiertas, tiene también en su tierra campo abierto a su trabajo: Durango, Guernica, Marquina, San Sebastián, Madrid, Zaragoza, Barcelona, Canarias... ofrecen en sus canchas el espectáculo de la cesta punta. Al otro lado del Océano, Dania, Tampa, México...

La cesta punta es la que impera en estos momentos, por su organización y competencia, por el clima que disfruta, por la cotización que la hace preferida de la juventud. El solo hecho de advertir los frontones donde dicha modalidad se practica en España, es un detalle muy significativo. La juventud que siente una preferencia por esta modalidad, tiene un



Luis Samperio

porvenir. Incluso aquellos jóvenes que estudian o se inician en una profesión, o simplemente trabajan, disponen de contratos para jugar sábados y domingos en las canchas vizcaínas; y ahora, también en San Sebastián, para así lograr una ayuda económica más.

Pero no debe ser el objetivo. En Guipúzcoa carecemos de un frontón largo para la práctica de la cesta punta, del remonte y de la gran pala. Nos hace falta un recinto en condiciones para velar por estas modalidades.

Si repasamos un poco la situación de nuestros frontones públicos y la historia y participación de cada pueblo en favor de la pelota, veremos que cada localidad ha puesto una nota importante en la vida de nuestro deporte. Sin meternos a analizar este tema, que sería largo por lo

afortunadamente diverso, tenemos que asignar a Rentería su papel de pionera de la cesta punta, hoy universal. Ciertamente, la industriosa Villa guipuzcoana, después de colocar un tanto los pilares de la modalidad, se retiró de la vida activa. Quizás otras corrientes llevaron a la juventud a divorciarse un poco de los frontones, en cuanto a la práctica de la herramienta se refiere, porque nos consta, la pelota a mano se juega con entusiasmo, tiene sus torneos locales y comarcales, y sigue contando con la preferencia de los jóvenes y niños. Pero en cuanto a la cesta punta, poco hacemos. Si hablamos de esta modalidad es por la sencilla razón de que Rentería podría tutelar a la dicha cesta punta, a nuestro inolvidable remonte y a la gran pala. Su obra sería sencillamente colosal, por lo que representa. Ahora que tanto se habla de creación de Escuelas de Pelota, la Villa renteriana es acreedora a disponer de una que tienda a extender una protección real, eficaz y práctica a nuestra pelota. Por historia y vocación, le corresponde. Hace falta únicamente que se lleve a cabo el proyecto de cubrimiento del frontón, de medidas reglamentarias para el juego de herramienta.

Uno piensa en el momento en que este proyecto fuere realidad, la labor que Rentería podría desarrollar en favor de la pelota, al no existir otro en Guipúzcoa que reúna sus mismas condiciones. Oyarzun, Irún, San Sebastián, Pasajes, darían un buen contingente de jóvenes, sin olvidarnos a los que alberga esa admirable Ciudad Laboral Don Bosco.

Hace falta el empujón definitivo, por lo que nos informan, pues parece que el problema está bien estudiado. Sería la gran noticia el iniciar las obras y patrocinar esta Escuela de Pelota. No faltarían ayudas económicas y el calor y aplauso de todos los pelotazales.

Rentería está llamada a desempeñar una tarea eficaz en el campo de la pelota. Pocos pueblos guipuzcoanos están en sus condiciones. Por eso decimos que su obra contaría con el beneplácito de todos los guipuzcoanos, por esa sencilla razón, de que se prestaría a velar por las modalidades de herramienta, abriendo un porvenir económico a la juventud, prestando un apoyo al remonte, que languidece, día a día, y reclama con urgente necesidad el balón de oxígeno de una Escuela que permita la continuidad y contribuyendo también a la práctica de pala.

Somos nosotros, todos los guipuzcoanos, los que estamos obligados a ello, para hacernos así dignos de los pelotaris de ayer, de esa legión de caballeros que dio Rentería y que todavía se recuerda, porque fueron modelo y ejemplo.